Texto- Marcos 2:1-12

Título- Objeto de mi fe

Proposición- Lo importante para la salvación y la vida cristiana es el objeto de nuestra fe, no la fuerza de nuestra fe.

Intro- La Biblia hace mucho énfasis en el tema de la fe- nos dice que somos salvos por medio de la fe- la fe en Cristo, en Su persona y Su obra- que Dios nos da una fe para creer en Cristo y en el evangelio. En toda la Biblia vemos la importancia de la fe- desde el primero libro de la Biblia, con el gran ejemplo de Abraham, hasta la fe de los mártires en Apocalipsis, la Biblia enfatiza la necesidad de la fe en la salvación y la fe en la vida cristiana.

Aquí en Marcos hemos visto que Cristo vino a este mundo con un solo mensaje- "arrepiéntanse, y crean en el evangelio." Así había predicado desde el inicio de Su ministerio terrenal- Cristo se había enfocado en la importancia del arrepentimiento, y en la importancia de la fe. Ya vimos cómo la gente respondió- Pedro y Andrés y Jacobo y Juan les seguía cuando fueron llamados, mostrando su fe- pero las multitudes generalmente querían a Jesús solamente por Sus milagros, no para creer en Él como su Mesías. Les faltaba la fe que necesitaban para ser seguidores de Cristo.

Entonces, vemos aquí desde el principio de este libro la importancia de la fe- lo que Cristo predicaba en Su mensaje, lo que la gente mostraba o no mostraba después de escuchar la predicación de Cristo. Ahora, en esta historia, al principio de este capítulo 2, vemos un ejemplo de la fe, un contraste entre la fe de los amigos del hombre paralítico, y la falta de fe de los escribas.

El autor de Hebreos define la fe así- "la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve." Pero somos muy propensos a vivir por vista, andar por vista, solamente creer lo que vemos con nuestros ojos físicos- pero la fe es la convicción de lo que no se ve. Es creer cuando tu mente te dice que no tiene sentido- es creer cuando tus emociones te gritan otra cosa- es creer cuando otros te dicen que estás loco. Y necesitamos la fe, primero para creer en el poder y la salvación de Cristo, y después para seguir creyendo en Él y en Su perfecta voluntad en la vida cristiana.

Marcos sigue con su historia en el capítulo 2- después de haber estado sanando a muchos y echando fuera muchos demonios- después de tener toda la ciudad agolpando la puerta porque quería Sus milagros- después de haber sanado al hombre leproso, y no poder estar en la ciudad porque todos querían ver Sus señales y prodigios- dice el versículo 1 que "entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa. E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra." Cristo regresó a la ciudad, y como era de esperar, todos llegaron otra vez para verle y escucharle y pedir por la sanación.

Pero vemos la relación con el capítulo anterior cuando reconocemos que Cristo aquí se enfocó otra vez en Su misión- no fue distraído por las multitudes. Todos llegaron otra vez, hasta que no hubiera espacio para nadie, ni en la entrada. Y ¿qué hizo Cristo? Dice que "les predicaba la palabra."

Y sin repetir todo lo que vimos la semana pasada, quiero enfatizar esto otra vez- la predicación del evangelio, la predicación de la Palabra, es el énfasis del cristiano y de la iglesia cristiana. Podemos hacer muchas otras cosas- podemos tener actividades y programas y reuniones y lo que sea- podemos hablar de muchas cosas y hacer muchas cosas- pero nuestro énfasis, y el énfasis de esta iglesia, siempre necesita ser la predicación de la Palabra de Dios.

El problema es que esto no es la verdad para muchas iglesias cristianas hoy en día. Se enfocan en sus programas, se enfocan en lo que se llama la justicia social- ayudar y alimentar a los pobres- una cosa que no está mal, por supuesto. Pero al hacer todas estas cosas, olvidan lo que es más importante- la Palabra y la predicación de la Palabra. Para decirlo de otra manera, al tratar con lo que es importante, han olvidado lo que es más importante.

No quiero que nadie malentienda- sí debemos amar a nuestro prójimo, sí somos llamados a hacer bien en este mundo. Pero no podemos estar tan ocupados en lo que es importante que olvidamos y descuidamos lo que es más importante.

Es lo que vamos a ver en esta historia- para Cristo, la necesidad espiritual era- y es- más importante que la necesidad física. Y para nosotros, necesitamos entender que lo importante para la salvación y la vida cristiana es el objeto de nuestra fe, no la fuerza de nuestra fe.

En primer lugar, vemos

I. La fe del hombre paralítico y de sus amigos- vs. 3-5

Leímos que Cristo regresó a Capernaum y estaba en casa, y que se juntaron muchos, hasta que ni pudieran caber a la puerta. Y en medio de toda esta conmoción y tumulto, llegaron 4 hombres cargando a un paralítico. No sabemos si eran amigos, o familiares- pero llegaron cargando a este hombre en su cama, para ser sanado por Cristo. Pero dice que "no podían acercarse a Él a causa de la multitud." No había acceso- tal vez intentaron a empujar a la gente y hacer un camino, pero había demasiada gente, y nadie quería darles paso.

Entonces, dijeron a su amigo, "perdón, intentamos, pero no funcionó," y regresaron a la casa. ¿No? No, leemos que ellos "descubrieron [o levantaron] el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico." Ellos literalmente destruyeron parte del techo de la casa para que su amigo o familiar pudiera acercarse a Cristo para ser sanado.

En esos días, las casas solían tener un techo plano, en donde la familia podía subir y recibir a invitados y comer. El techo fue hecho de lodo, barro, y palos. Y había mucho lodo o barro, mucha tierra- casi un metro- estos hombres tenían que literalmente cavar en el techo para abrirlo y poder hacer entrar su amigo o familiar a la casa. Era mucho trabajo- pero no se rindieron- estaban resueltos que su amigo iba a ver a Jesús y ser sanado.

Y dice el versículo 5, "Al ver Jesús la fe de ellos"- de ellos, no solamente del hombre- aunque tenemos que imaginar que el hombre también tenía la fe que Cristo le podía sanar. Pero Cristo se enfocó en la fe de los 4 hombres- sus amigos o familiares. Jesús vio la fe de ellos- pero no hizo lo que ellos esperaban- no sanó al hombre en ese momento, sino nada más dijo, "hijo, tus pecados te son perdonados." El enfoque de

Cristo estaba en el alma del hombre, no en su cuerpo. Cristo sabía lo que era más importante- su estado físico era importante, sin duda, pero el estado espiritual de su alma era mucho más importante.

¿Qué pensó el hombre, qué pensaron sus amigos, cuando Jesús dijo esto? No sabemos- es posible que no entendieron, pero Cristo había hecho lo mejor. Y un poco más adelante también le sana de su enfermedad, como vamos a ver en un momento.

¿Qué podemos aprender de la fe de estos 4 hombres, quienes trajeron a su amigo o familiar a Cristo? Primero, aprendemos que lo más importante de la fe es su objeto. Es decir, demasiadas veces leemos este pasaje o escuchamos predicado este pasaje con el enfoque únicamente en la fe de estos hombres, en su perseverancia, en su esfuerzo. Pero la razón por la cual se esforzaron tanto, la razón por la cual perseveraron en traer a su amigo a Cristo, es porque en verdad creyeron que Cristo le podía sanar. El objeto de su fe proveyó la fuerza de su fe.

Es lo mismo hoy en día- la fuerza de nuestra fe está directamente proporcionada a cuánto entendemos de la base de nuestra fe. Lo que hace que la fe funciona no es la fuerza de la fe, sino la base de la fe. Importa mucho más en quién crees que cuánto crees.

Es la verdad, en primer lugar, para la salvación. Lo importante, para que tú seas salvo, no es cuánta fe tienes, sino en quién está tu fe. El objeto de tu fe es lo que te salva, no la fuerza o la cantidad de tu fe. Esta es una verdad muy malentendida hoy en día, y creo que causa mucha confusión. No vienes a Cristo para recibir la salvación porque tú has reunida toda tu fe y has producido suficiente fe para poder creer en la salvación. No, la fe es un don de Dios- es un regalo de Dios- Dios no pide que produzcas la fe para la salvación, sino nada más te manda a creer en Cristo- a enfocarte en la persona quien es la base de tu fe.

Y esto no cambia cuando ya somos cristianos- es un tema muy malentendido para los cristianos también. A veces pensamos que la razón por la cual tengo tantos problemas o la razón por la cual mis hijos todavía no son salvos, o lo que sea, es porque no tengo suficiente fe. Pero Cristo dijo que solamente necesitamos la fe como un grano de mostaza- una semilla muy chiquita. ¿Por qué? Porque lo que importa no es la fuerza de tu fe, sino el objeto de tu fe.

Dios no responde a nosotros porque tenemos una gran fe, sino porque tenemos un gran Salvador. Dios no responde a nuestras oraciones porque le convencimos por nuestras palabras de mucha fe o por nuestra perseverancia, sino porque tenemos un Mediador quien siempre intercede por nosotros- el mismo Hijo de Dios, a quien el Padre no puede rehusar nada. Hermanos, no confíen en su fe, confíen en su Cristo.

Y cuando hagamos esto, nos va a llevar naturalmente a tener el mismo tipo de fe que vemos demostrado aquí en esta historia por estos 4 hombres- una fe que persevera, una fe persistente, una fe sacrificial, una fe que se esfuerza, una fe que no se rinde. Puesto que estos hombres confiaban tanto en Cristo y en el poder de Cristo, nada ni nadie podía estorbarles, nada podía obstaculizarles- iban a continuar hasta que llevaran a su amigo a Cristo.

Necesitamos- y podemos tener- el mismo tipo de fe- una fe que persevera, una fe que se esfuerza, una fe que no se rinde. Otra vez, no es porque tenemos una fe muy fuerte- es pequeña, como la semilla de mostaza. Pero tenemos tanta confianza en un Salvador omnipotente y lleno de gracia y misericordia y

amor que no hay nada ni nadie que puede estorbarnos cuando queremos acercarnos a Él y hablar con Él y presentar nuestras necesidades ante Él.

El problema es que a veces venimos a Cristo, buscando una respuesta, buscando la ayuda- y parece que no hay entrada. Pues primero, tenemos que recordar que siempre hay entrada- Cristo es la entrada al Padre- Él es nuestro perfecto Mediador, debido a Su vida y Su muerte.

Pero a veces nos parece difícil empezar a orar- a veces no queremos, a veces nos sentimos como que no podemos, a veces no sabemos cómo empezar. O nos parece difícil estar en la Palabra y buscar a Dios por lo que necesitamos. Y, puesto que es tan difícil, muchas veces nos rendimos- no perseveramos en la oración, no perseveramos buscando la voluntad de Dios- porque hay mucha gente en la puerta de la casa, para usar el lenguaje de nuestro pasaje.

Hermanos, si parece que no pueden entrar, si parece que su acceso a Cristo está estorbado, suban el techo y ábranlo para poder llegar a su Salvador. No te rindas- no te rindas. No permitas que nada ni nadie estorbe tu acceso a tu Dios, por medio de tu Intercesor y Salvador.

Y conforme a nuestra historia, necesitamos mostrar este tipo de fe, no solamente cuando nosotros necesitamos a Dios, no solamente cuando nosotros necesitamos algo, sino también cuando nos acercamos a Dios por el bien de otros, rogando por la salvación de nuestros hijos, o pareja, o padres, cuando rogamos por la sanación de un ser querido, cuando rogamos por un hermano en la iglesia que ha caído en pecado. Creo que deberíamos esforzarnos aún más, perseverar aún más, cuando estamos acercándonos a Cristo por otra persona, y no rendirnos nunca, no dejar de orar nunca, no dejar de confiar nunca- porque Cristo sí va a responder, Cristo sí va a mostrarse poderoso y glorioso en cada situación. Tal vez vas a tener que abrir el techo- esforzarte y perseverar mucho. Hazlo- no porque, por tu esfuerzo Dios te va a responder, sino esfuérzate en la oración y persevera y sacrifica porque confías tanto en tu Salvador que vas a hacer todo lo posible para acercarte a Él por el bien de la persona que le necesita. Que Dios nos conceda este tipo de fe, mientras nos enfocamos en Cristo.

Pero hay otro ejemplo de la fe en nuestro pasaje- el ejemplo negativo. Vimos la fe de estos 4 hombres, pero también vemos

II. La falta de fe de los escribas- vs. 6-12

No sabemos la reacción del hombre o de sus amigos cuando Cristo no le sanó, al principio, sino dijo que sus pecados fueron perdonados. Pero sí tenemos la reacción de algunos escribas- dice que "cavilaban en sus corazones", o pensaban en sus corazones. Y lo que pensaban era, conforme al versículo 7, "¿por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?" Ellos no tenían la fe- tenían la teología correcta- es la verdad que solamente Dios puede perdonar pecados- pero no tenían la fe para creer que Dios ya estaba con ellos, que su Mesías había venido.

Cristo sabía lo que estaban pensando en sus corazones, y por eso les responde, en los versículos 8-9 [LEER]. La respuesta, por supuesto, es que, humanamente hablando, es mucho más fácil decir a una persona, "tus pecados te son perdonados," que decir "levántate, toma tu lecho y anda." Porque tú puedes decir que has perdonado los pecados de alguien, pero ¿cómo lo pruebas? Pero si dices a un paralítico, "levántate, toma tu lecho y anda," vas a ver inmediatamente cuánto poder tienes.

Por eso Cristo ahora sana a este hombre físicamente [LEER vs. 10-11]. Con esta acción, probó Su deidad, probó que también había perdonado al hombre sus pecados- porque si Su palabra de sanación había sido eficaz, no hay duda que también Su palabra de perdón había sido eficaz. Y así como vimos la semana pasada, en cuanto al poder de Cristo en Sus milagros, leemos en el versículo 12 que inmediatamente él se levantó y tomó su lecho y salió delante de todos. Y la reacción de la gente es lo que esperarías- "todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa."

El problema es que no creyeron- o por lo menos, la mayoría no creía. Sabemos esto, otra vez, porque Cristo anunció una maldición sobre Capernaum más adelante por haberle rechazado- y sabemos que los escribas no creyeron porque ellos y los fariseos iban a resistir a Cristo durante todo Su ministerio, hasta el momento de Su crucifixión. Entonces, recordamos que aún el ver milagros obvios con tus propios ojos no te va a salvar- necesitas la fe en la persona de Cristo.

Es muy fuerte meditar en la respuesta de estos escribas- eran líderes religiosos, expertos en la ley de Dios, en el Antiguo Testamento. Y sabemos que todo el Antiguo Testamento habla de Cristo- entonces, ellos deberían haber sido más preparados para aceptar a su Mesías cuando vino. Pero, aunque ellos tenían mucho conocimiento de la Palabra de Dios, no tenían fe- aunque ellos tenían una teología correcta- por lo menos aquí en esta historia- no fue acompañada por la fe que salva.

Ellos reconocieron que solamente Dios puede perdonar pecados- que es la verdad. Las sectas hoy en día, como los mormones y los testigos de Jehová, que dicen que Cristo no es Dios, no entienden esta parte de la Palabra de Dios. Cristo estaba reclamando ser Dios aquí- y los escribas se dieron cuenta. Por eso ellos dijeron que Él había dicho una blasfemia- ellos reconocieron que Cristo reclamó ser Dios. Y lo que es más, más adelante aquí, en el versículo 10, Cristo se llama a Sí mismo "el Hijo del Hombre"- que "el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados." Cristo reclamó poder perdonar pecados- y se llamó a Sí mismo el Hijo del Hombre, un nombre profético para el Mesías que encontramos en el libro de Daniel- un nombre que describe perfectamente a Cristo- plenamente Dios y plenamente ser humano.

Entonces, ten cuidado- el mero conocimiento de la Palabra de Dios no te salva- el hecho de que tú tienes una teología correcta en algunas áreas no te salva. Santiago dice que los demonios creen que Dios es uno, y tiemblan- en esta área tienen buena teología- pero no son salvos- porque no se arrepienten y no tienen fe. Ten cuidado, porque puedes tener tu mente llena de la Palabra de Dios, y tener mucho conocimiento, y entender mucha doctrina, y no ser salvo- si no tienes la fe en Cristo.

Aplicación- Terminemos con algunas aplicaciones. En primer lugar, es muy importante siempre recordar el enfoque de Cristo en este pasaje. Es el mismo enfoque que vimos en el capítulo anterior- Cristo sanaba a la gente y echaba fuera demonios- pero no era Su misión principal. Su misión principal era predicar el evangelio del reino, predicar arrepentimiento de los pecados y fe en Él. Cristo rehusaba ser distraído por cosas menos importantes. Sí sanaba y echaba fuera demonios, debido a Su compasión, y también para mostrar Su deidad. Pero aun vemos aquí, al principio de este capítulo, que cuando la gente otra vez llegó a Él, les predicaba la Palabra- esto era Su enfoque siempre. No cedió a lo que gente quería, sino siguió con Su misión.

Y quiero hacer una conexión entre esta verdad y el tema de este libro- Cristo como el siervo sufriente, quien vino para servir y sufrir. Parte de lo que significa ser un siervo es siempre hacer lo que tu jefe te

dice- no haces lo que tú quieres, no haces siempre lo que la gente quiere, sino haces lo que Dios quiere- somos siervos de Dios ante todo. Cristo es nuestro ejemplo- la gente quería ser sanada- y podríamos pensar que Cristo les hubiera servido mejor enfocándose en sus necesidades físicas, lo que ellos estaban buscando. Pero no- Cristo se sometió a la voluntad de Su Padre, que era también Su voluntad, y se enfocó en lo más importante- la parte espiritual, la sanación del alma.

Que aprendamos de este ejemplo- nosotros a veces pensamos que amamos más a otros cuando hacemos lo que ellos quieren, lo que ellos piden de nosotros- pero muchas veces tenemos que servirles por medio de no hacer lo que quieren, sino hacer lo que Dios quiere. Por ejemplo, en vez de estar de acuerdo con su estilo de vida y su creencia en otro camino al cielo, podemos servir mejor a otros contradiciendo sus creencias y diciéndoles la verdad.

Y lo vemos aquí claramente en esta historia- la primera cosa que Cristo hizo no fue sanar al hombre de su enfermedad- la primera cosa que hizo era perdonar sus pecados. Obviamente, Cristo sí estaba interesado en la necesidad física del hombre paralítico, pero estaba mucho más interesado en el estado de su alma.

Y cada persona aquí necesita entender esta verdad tan importante- Cristo está más interesado en el estado de tu alma que en el estado de tu cuerpo [REPETIR]. Esto no significa que a Él no le importa tu estado físico o emocional o mental- por supuesto a Él le importa- Él ama a Sus hijos más que cualquier otra persona- Dios sí sana cuerpos, Dios sí suple nuestras necesidades. Pero en comparación con la necesidad de tu alma, la necesidad de tu cuerpo no es tan importante. Tus enfermedades, tus problemas físicos, no son el resultado de un Dios quien te ha olvidado- son el resultado de un Dios que sabe exactamente lo que necesitas para que seas más santo, más como Su Hijo.

Y esto también afecta nuestra perspectiva como iglesia, en nuestro ministerio. Si podemos ayudar a los necesitados que vienen aquí a la iglesia con comida, con dinero, con medicina, con lo que sea, que lo hagamos. Pero nuestro enfoque nunca, nunca va a ser las necesidades físicas de la gente, cuando están pereciendo y van a pasar una eternidad en el infierno.

Esto requiere fe, por supuesto- fe para confiar que Dios va a proveer por lo que necesitamos, pero no siempre como queremos- que a veces Dios va a usar enfermedades u otros problemas físicos para el bien de nuestra alma. Requiere fe para a veces rehusar ayudar a la gente en la manera en la cual quiere ser ayudada, para enfocarnos más en sus problemas espirituales.

No digo que es fácil- pero la fe es precisamente el tema de este pasaje. No solamente la fe para ser sanado físicamente- como ya vimos, esto no es el énfasis- ante todo, es la fe para ver tu necesidad y ser salvo, o la fe para confiar en Dios como cristianos y enfocar nuestra ayuda de otros en sus necesidades reales y más importantes en vez de ser distraídos por sus necesidades menos importantes.

Vamos a considerar estas dos cosas- en primer lugar, la fe para ser salvo. Esto es lo más importante- no hay necesidad más importante en tu vida que la necesidad de ser salvo. Puedes estar sufriendo con una enfermedad terrible- puedes estar pasando por problemas grandes en tu matrimonio- puedes estar en conflicto con tus hijos- puedes perder tu trabajo- puedes estar viviendo en la calle- puedes ser un paralítico- pero tu más grande necesidad es el perdón de tus pecados y la salvación en Cristo.

Y recuerda no tiene nada que ver con la fuerza de tu fe, no importa cuán grande es tu fe- lo único importante es el objeto de tu fe- en quién está tu fe. Solamente en Cristo- porque no hay salvación en ningún otro- porque no hay otro mediador- porque Él sí es Dios, y puede perdonar pecados. Nadie más puede- nadie más te puede salvar- solamente Cristo.

Y en segundo lugar, consideremos la fe del cristiano- y específicamente aquí, en esta historia, la fe para llevar a personas a Cristo. Quiero enfatizar esto- queremos una fe que nos impulsa a llevar a personas a Cristo para el perdón de sus pecados- para ser sanados espiritualmente, resucitados espiritualmente- para no permitir que ninguna cosa ni ninguna persona nos estorbe de estar seguro que cada familiar y amigo puede acercarse a Cristo para la salvación que tanto necesita.

A veces nos da miedo hablar con un familiar, o amigo, o vecino, o compañero de trabajo. A veces nos da miedo invitarle a la iglesia, a veces nos da miedo compartir nuestra fe. Pero estas cosas no deberían estorbarnos- no deberíamos rendirnos, sino esforzarnos y perseverar y, si sea necesario, romper el techo para que la persona pueda escuchar el evangelio, para que pueda venir a la iglesia, para que pueda leer la Palabra de Dios y ser salvo.

Nos rendimos de manera demasiado rápida y fácil. Hermanos, estas personas que conocemos, que amamos, están en el camino al infierno- y sí, hay muchos obstáculos para que escuchen el evangelio y sean salvos. Pero no se rindan- no se desanimen- hagan todo lo que puedan para que tales personas puedan conocer a Cristo y ser perdonados de sus pecados.

Pero no solamente los incrédulos, sino también queremos llevar a nuestros hermanos a Cristo también- no para la salvación, sino porque a veces olvidamos a donde ir cuando estamos en necesidad- a veces buscamos la ayuda en otra persona o en otro lugar, y necesitamos a amigos como este hombre para ayudarnos a enfocarnos otra vez en el camino, para llevarnos a Cristo por medio de sus palabras y oraciones, para que busquemos la ayuda en el lugar correcto.

Esto es lo que significa ser un hermano, una hermana- un amigo verdadero. Un amigo verdadero no excusa tu pecado, sino te confronta y te dice que solamente hay esperanza si regreses a Cristo. Un amigo verdadero llora contigo, te abraza, te escucha- pero después te apunta hacia Cristo, te ayuda a quitar todos los obstáculos para que puedas llegar a Cristo y recibir la consolación y la ayuda y el ánimo que necesitas.

Piénsalo así- ¿qué necesita tu hermano en Cristo más que cualquier otra cosa? Pues, a veces necesita tu dinero, a veces necesita tu tiempo, a veces necesita tu presencia- pero siempre necesita que tú le lleves a Cristo, no importa la dificultad, no importa la resistencia, no importan los obstáculos.

Conclusión- Entonces, que nos examinemos para ver lo que es el objeto de nuestra fe- quién es el objeto de nuestra fe- y después orar que perseveremos en nuestra fe para acercarnos a Cristo en cada momento.

Preached in our church 9-22-19